

CAPITULO II EL LENGUAJE DE SEÑAS

II.1 Importancia del lenguaje de señas

Como ya lo mencioné, el lenguaje de señas es el mejor medio de comunicación para el sordo. Es adquirir una forma de expresar sus necesidades, pensamientos y comprender las expresiones de los demás. (Furth,8). De la misma forma en que un ciego utiliza el sentido del tacto para leer, el sordo puede “oír” a través de la vista, en ambos casos se están usando órganos y sentidos sanos para sustituir las facultades que no tienen. El lenguaje debe transmitirse al niño sordo y aprenderse lo antes posible, porque si no, puede quedar transformado y retardado su desarrollo. Es conveniente diagnosticar la sordera lo antes posible para que éste tenga enseguida contacto y relación con personas que hablen con fluidez por señas, ya sean sus padres, profesores, o cualquier otra persona, pues se aprende por transacción. A finales de 1950, William Stokoe¹ se dio cuenta de que el lenguaje de señas cumplía todas las condiciones lingüísticas precisas para considerarlo un verdadero idioma, con vocabulario y sintaxis y capacidad para generar un número infinito de proposiciones.

¹ Stokoe es un hombre Americano que demostró que las señas constituyen una verdadera propia lengua de origen de una cultura para la gente sorda.

Sostuvo que cada seña constaba de tres elementos independientes: posición, contorno de la mano y movimiento, estas partes eran análogas a los fonemas del habla, y que cada elemento disponía de un número ilimitado de combinaciones. (Furth,11).

II. 2 El vocabulario y gramática del lenguaje de señas

Un vocabulario incluye todo tipo de conceptos; pero éstos permanecen aislados si falta la gramática. Calvo L. afirma que tiene que haber un sistema formal de normas que permita elaborar expresiones coherentes, es decir, frases, proposiciones, etc.

En el lenguaje de señas, Chomsky imagina que el niño sordo cuenta con su gramática profunda que tiene una determinada estructura natural fija y que posee con instrumentos innatos de todo tipo para organizarla: *“Esa estructura innata no es demasiado obvia... pero de pronto, de un modo sorprendente, el niño se abre al lenguaje, pasando a ser capaz de elaborar una gramática a partir de las expresiones de sus padres”*.

Con lo anterior, vemos que los padres constituyen un factor esencial en el desarrollo del vocabulario del niño sordo, pero sólo facilitando el proceso, el lenguaje se desarrolla él mismo, desde dentro, los padres sólo son conductores. (Flores Lilián,36). Por esta razón afirmamos que la persona sorda que se desarrolla en un medio donde sus padres, o al menos un familiar, es sordo, adquiere de manera natural el lenguaje de señas. Pueden gozar desde el principio de una comunicación y una relación plena con sus padres.

Crece con una firme sensación de confianza y de identidad cultural y personal. Aprenden el lenguaje con fluidez tan fácil y automáticamente como los niños oyentes en el mismo período crucial, su lengua de señas tiene precisión y riqueza que sólo la alcanzan quienes la tienen como primera lengua.

La persona sorda cuyos padres son oyentes no tiene un ejemplo a seguir en relación con el lenguaje de señas, puesto que muchos padres algunas veces no lo conocen e incluso lo rechazan. Se enfrentan a problemas especialmente delicados de pertenencia y de identidad. Entonces, la adquisición lingüística debe ser natural y automática.

La característica más sobresaliente del lenguaje de señas, es su utilización lingüística única del espacio, uso asombrosamente complejo. El carácter sorprendente de esta gramática espacial² deslumbró a los investigadores del lenguaje de señas en la década de 1970.

Stokoe, se ha centrado específicamente en las posibilidades del "lenguaje de cuatro dimensiones", que sólo el lenguaje de señas tiene: tres dimensiones espaciales a las que tiene acceso el cuerpo del que las hace y además la dimensión del tiempo. Úrsula Bellugi, descubrió que el hemisferio izquierdo del cerebro es esencial para la seña, igual que para el habla.

² Gramática espacial es referida así porque el vocabulario y la lingüística se basan en la forma en que el sordo aprovecha el entorno que lo rodea para variar sus palabras.

Helen Melville nos ha aclarado que el que habla por señas utiliza predominantemente el hemisferio izquierdo, al demostrar que la seña se lee con mayor rapidez y precisión cuando se presenta en el campo visual derecho. Los que hablan por señas demuestran la misma lateralización cerebral que los hablantes, aunque su lenguaje sea por naturaleza completamente espacio-visual. Esto confirma, en el plano neurológico, que la seña es un lenguaje y que el cerebro lo aborda como tal, aunque sea visual más que auditiva y aunque se organice espacial más que secuencialmente. Y corresponde como lenguaje al hemisferio izquierdo del cerebro, que está especializado biológicamente en esa función concreta. Quienes hablan por señas desarrollan una nueva forma de representar el espacio muy perfeccionada, un nuevo tipo de espacio, un espacio convencional, sin ninguna analogía con el de los que no hablamos por señas.

El lenguaje de señas se ha creado bajo la convicción de que a los sordomudos no se les puede forzar a hablar normalmente, por el contrario, se deben aprovechar el resto de los sentidos para adaptarlos al medio en que viven, como es en este caso, los sentidos de la vista y el tacto utilizados en este lenguaje. La seña es para los sordos una adaptación única a otra forma sensorial; pero es al mismo tiempo la encarnación de su identidad personal y cultural. Es la voz de los sordos.

II.3 Lenguaje de señas a diferencia del lenguaje verbal.

Cualquier lengua, de cualquier parte del mundo, se conforma por una secuencia de palabras y signos que representan algo, ya sean objetos, sentimientos, verbos, etc., las cuales se unen para formar

oraciones que se convierten en frases o historias. En el lenguaje hablado, el elemento principal es el sonido que se emite y se interpreta de cierta forma en que dichos sonidos son palabras y dichas palabras se hacen frases, a estas frases, les podemos poner énfasis en distintos tonos para que expresen lo mejor posible el mensaje que queremos dar.

Así, con sólo subir el tono de voz podemos demostrar enojo, o por el contrario, al suavizar nuestro timbre de voz transmitir calma o ternura. En lo que se refiere al lenguaje de señas el sonido se sustituye por gestos que igualmente pueden cambiar según la intención con que sean expresados y pueden darnos a entender significados concretos como si estuviéramos escuchando a la persona, así que también pueden ser variados según los sentimientos que busquen transmitir y los comportamientos que pueden provocar. Es así como en este lenguaje encontramos un elemento básico que es el “querema” (parámetros formacionales), es la forma en que se posiciona la mano para realizar un signo, así como la posición donde se realiza (cara, cuerpo y torso); el movimiento que lleva implícito dicho signo; la orientación que tiene la palma de la mano (hacia arriba, hacia la derecha, etc.) y la expresión facial o corporal con que se realiza el signo.

Estos queremas unidos, forman frases que permiten transmitir un mensaje completo. A diferencia del lenguaje oral, en el lenguaje de señas no se tiene la misma facilidad de dar la entonación adecuada a la frase para mostrar la intención del sentimiento que se tiene en ese momento, por lo que el lenguaje a señas tiene que auxiliarse del espacio, movimiento, y las expresiones faciales para codificar información de tipo gramatical (preposiciones, adverbios, orden de las frases, etc.), por lo que resulta difícil para cualquier persona oyente habituarse a todos estos mecanismos tan complicados de entender, percibir o valorar.

II.4 La formación de los signos. Parámetros que los definen.

Estos parámetros los sostiene Marian Valsameda y Pilar Alonso en su artículo “Características de la lengua de signos” en la página de internet:

http://personal2.redestb.es/martingv/ls/ls_caracteristicas.htm

* ***El lugar de la articulación de un signo:*** Este parámetro se refiere al lugar donde se localiza la mano o las manos al momento en que realiza el signo en relación con el cuerpo. Ese espacio donde se signa, se sitúa enfrente del cuerpo de la persona y ocupa desde la parte alta de la cabeza o más, hasta debajo de la cintura, pues en esta área, se encuentra de cierto modo limitada y facilita la producción de signos y una mejor percepción para quien los interpreta.

* ***La configuración de las manos que realizan el signo:*** La configuración de la mano es la forma en que la persona la posiciona para expresar algún signo. Existen diversos lenguajes de señas que implican diferentes configuraciones de la mano. No todas las personas pueden colocar la mano de igual modo y entonces crean signos distintos. Este parámetro se puede comparar con una persona oyente que puede tener dificultad para pronunciar cierto sonido.

* ***El movimiento y la orientación de la palma de la mano.*** Dentro del espacio en que se desenvuelve el lenguaje de señas, la mano puede moverse de múltiples maneras pues se combinan la forma en que se mueve y la orientación que le damos a la palma (arriba, hacia abajo, hacia la derecha, hacia la izquierda) y por muy pequeño que parezca algún cambio en dicha orientación, éste implica una modificación total del significado del signo.

* ***Los componentes no manuales, en especial la expresión facial, que se realizan paralelamente al signo:*** Este parámetro se refiere a todos los demás elementos del cuerpo que son utilizados mientras se realiza la comunicación mediante el lenguaje de señas, por ejemplo, puedo mencionar como uno de los más importantes, la boca, pues existen signos en los que el movimiento de la boca es igual al que se realiza en el lenguaje oral para una palabra.

II.5. Las manos como elemento principal del lenguaje de señas.

Como ya hemos podido ver en el desarrollo de este segundo capítulo, las manos constituyen una herramienta de expresión importantísima para el no oyente, y la capacidad de utilizarlas se tiene que ir desarrollando poco a poco, tal como una persona oyente desarrolla su capacidad del habla. Las manos de una persona sorda siguen una continuidad de desarrollo normal y así, paulatinamente, van aprendiendo a coordinar sus movimientos para poder transmitir a su modo la información recibida y percibida por los ojos. Las personas sordas aprenden a utilizar sus manos para sentirse menos aisladas del resto de las que se expresan oralmente, considerándose entonces seguras de su identidad. Al igual que una persona oyente empieza a decir sus primeras palabras, tal vez mal pronunciadas, tal vez incompletas, la persona sorda igualmente empieza a expresarse con las manos, al principio torpemente, pero más tarde logra unir frases completas hasta dominar el lenguaje de señas y poder hacer signos fluidos. Por el contrario, la persona oyente también utiliza las manos, algunas veces inconscientemente pero complementando de alguna manera la expresión al momento de entablar una comunicación.

Por lo anterior, podemos asegurar que en el caso de las personas sordas, su vista es líder y sus manos juegan un papel primordial en su comunicación, pues con ellas deben lograr expresarse, deben aprender a dar intención a sus enunciados para poder transmitir no sólo sus ideas, sino su sentir y llegar a desarrollar esta capacidad tan eficientemente que convierten sus manos en su medio de comunicación más sencillo y comprensible para los demás.

Las manos de una persona sorda son su voz, sus ojos, sus oídos... es a través de ellas como se conectan con el mundo oyente. Es gracias a las manos que las personas sordomudas y las oyentes podemos lograr una mejor comunicación, a través de gestos, señas, movimientos y palabras.

Como testimonio sobre la importancia de este lenguaje para los sordos, quisiera incluir el comentario del Arq. JOSE DOBRZALOVSKY, quien es sordo profundo y es docente y director del CINDE (Centro de Investigación y Desarrollo para la persona sorda) en Uruguay. El dijo: *“la Lengua de Señas es la base esencial para la comunicación de la persona sorda...debe conocerla y utilizarla desde la más temprana edad, para luego, una vez adquiridos los conocimientos básicos fundamentales, perfeccionar su lenguaje oral, formando así el bilingüe. En mi caso, domino cuatro lenguas: por su orden, la Lengua de Señas, el Español, la Lengua de Señas Americana y el Inglés. Por lo dicho, es una utopía pretender que la lengua oral sea la materna o natural de la persona sorda”* Publicado en el artículo “El portal de los sordos” de la página de internet: <http://www.sordos.com.uy/historias/jose1.htm>

II. 6 Desarrollo de las manos en la persona sorda.

Una cuestión significativa es la que señala Barbara Miles en su artículo de internet “Hablar el lenguaje de las manos hacia las manos” de la página <http://www.tr.wou.edu/dblink/handspan.htm> al referirse que debido al aislamiento que sufre en un principio la persona sorda, es necesario que desde la más temprana edad se le formen vínculos con el mundo oyente para que aprenda a expresarse, que se

le apoye para que sus manos logren cuanto antes autonomía y movilidad. Sin duda alguna, podemos imaginar las dificultades y complicaciones que representa para el sordo, pero una vez que ha logrado ese movimiento, puede decirse que ya tiene una voz con la cual los oyentes y no oyentes lo podemos escuchar. De ahí la importancia del desarrollo que implica el uso de las manos.

Representar actividades o símbolos con movimientos de las manos, puede ser una de las primeras maneras de indicarle a un niño lo que va a ocurrir y puede servir de una manera temprana de hacer al lenguaje accesible a la vista para que el niño vaya poco a poco aprendiendo a interpretar dichos movimientos.

En el caso de estos niños que no pueden depender del oído, las manos asumen gran parte del reto de lograr una habilidad de expresión, ayudando a ganar un medio firme de locución y por lo tanto una motivación para la comunicación e interacción con las demás personas.

Lo anterior es importante porque las manos no solamente los ayudan a expresarse, sino que una vez que lo han logrado, los niños empiezan a construir una imagen física y un sentido de identidad propia en el mundo, ganando la habilidad de manifestar sentimientos e ideas de maneras distinguibles y sintiéndose así seguros de sí mismos. Para un sordo sus manos son la primera conexión con el mundo.

II. 7 Las manos como mensajeras de sentimientos.

Una persona que es sorda puede ser que capte mejor un mensaje, una idea con mayor sensibilidad que las personas que concentran su atención principalmente en lo que ven y oyen. Necesitamos estar conscientes de qué es lo que comunicamos cuando tocamos o cuando movemos

nuestras manos, pues ese movimiento puede comunicar una amplia variedad de sentimientos. La rapidez con la que se mueven las manos, cuán ligero o pesado es mi toque, la calidez o frialdad de mis manos, todo ésto y más puede transmitir felicidad, tristeza, enojo, impaciencia, desilusión y otra serie de sentimientos.

Barbara Miles señala que los sordos están conscientes de lo que sus manos están diciendo cuando se mueven, pues ésto les ayuda a comunicarse mejor, con sus manos nos pueden reflejar sus sentimientos, ayudándonos a estar más seguros e informados de lo que quieren transmitirnos. Sin embargo, ésto solamente puede ocurrir si somos sensibles a sus reacciones para con nosotros los oyentes y así fomentamos la retroalimentación.

Un movimiento puede ser una orden, una pregunta, una exclamación, una invitación, o un comentario sencillo o complicado, dependiendo de su naturaleza. Al interactuar con una persona que es sorda, necesitamos aprender a tocarla de manera que transmitamos correctamente nuestras intenciones. Puede ser hasta la imitación de un gesto, que simplemente dice, "No te escucho," en la misma forma que el contacto visual o mover la cabeza de un lado a otro transmitiría ese mensaje. Debemos aprender a usar nuestras manos no sólo como un instrumento o una herramienta más en nuestro cuerpo sino también como una voz que habla que grita y que transmite sentimientos. (Barbara Miles ““Hablar el lenguaje de las manos hacia las manos””)

